



Así le educas para

Los **4** pilares de la educación

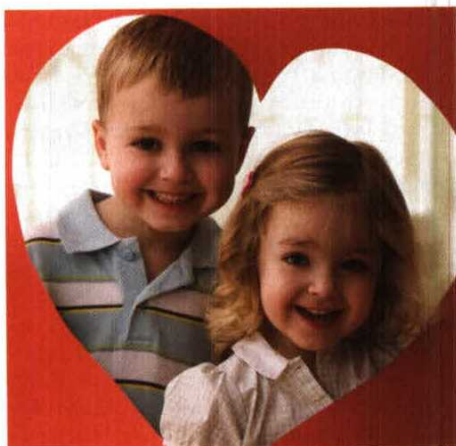
En 1996 la UNESCO encargó a un grupo de expertos un informe sobre cómo enfocar la educación del siglo XXI. En él se señalaban cuatro pilares fundamentales para hacer frente a las necesidades de la compleja sociedad que ya se perfilaba entonces: aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser.

Estos pilares rompen esquemas y dejan obsoletas ideas como pensar que cuanto más sepa el niño, mejor le irá o que debe competir con sus compañeros por ser el primero. Estos pensamientos pertenecen a paradigmas educativos antiguos. Hay que cambiar el chip y partir de una idea clave: «Señores, aprendemos en cualquier momento».

El informe reconoce que la educación deja de estar circunscrita a un espacio (la escuela) y un tiempo (la edad escolar). Estamos siempre aprendiendo, tanto en situaciones de enseñanza reglada como no reglada. También afirma que el aprendizaje reglado no es mejor que el otro: ¿es mejor la

La educación de nuestros hijos es uno de los temas que más nos preocupa, pero estamos algo perdidos. ¡Hay tantas opciones que de un día para otro parecen imprescindibles! ¿Qué necesitan aprender para sobrevivir en una sociedad en continuo cambio? ¿Estarán preparados para los retos que les esperan?

ser feliz



geografía que aprendemos en un mapa que la que recorreremos con nuestros padres en vacaciones? Por otro lado, en la enseñanza están implicados todos los miembros de la sociedad y por ello el fracaso escolar es un fracaso de todos y un problema de todos. No obstante, el nuevo planteamiento nos coloca a los padres en un lugar privilegiado: iniciamos a los niños en el «ejercicio del pensamiento», los introducimos en todos los aprendizajes y ponemos las bases para una tarea que continuará hasta el final de sus días. Un reto apasionante. ¿Estamos preparados?

1 Aprender a conocer

Saber en cada momento aquello que necesitan

Si nuestras dudas respecto a lo que nuestros hijos necesitan siguen centradas en qué contenidos añadir es que estamos anclados en el pasado. Acumular conocimientos enciclopédicos ya no tiene sentido. «Ya no basta con que cada individuo acumule al comienzo de su vida una reserva de conocimientos a la que podrá recurrir después», señala el informe, entre otras cosas porque nuestros hijos viven rodeados de ingentes cantidades de información que es imposible aprender y porque la mayor parte de la información está a un clic de cualquiera, en cualquier momento.

Entonces, si la sociedad del futuro no necesita adultos con cada vez más conocimientos, ¿qué necesita? «A personas con una educación de base y múltiples competencias que les permitan aprender en cada momento lo que necesiten saber, en lugar de a personas con conocimientos rígidos» señala María del Carmen Sabán, doctora en Pedagogía. ►

		Tirada: 83.802 Difusión: 51.295 (O.J.D) Audiencia: 179.532	Sección: - Espacio (Cm_2): 388 Ocupación (%): 100% Valor (€): 7.020,00 Valor Pág. (€): 7.020,00 Página: 18	
Nacional Mensual	Femenina	01/10/2014	Imagen: Si	

Ser Padres informe Educar para que sea feliz

Cómo ponerlo en práctica: «Hemos de empezar encontrando los temas que le apasionan», dice la profesora de Educación Infantil María José Berlanga. «Y después, investigarlos con él», añade.

Por ejemplo: quizá está todo el día a vueltas con los dinosaurios. Escuchemos qué le interesa saber: «¿Qué comían? ¿Comían personas?», pregunta Rodrigo. «¿Eran tan altos como una casa, como un colegio, como un edificio? ¿Cuántos había? ¿Dónde vivían?», añade su hermana. Ya tenemos las preguntas... ¿Dónde encontrar respuestas? En libros (¿tendrán algo en la biblioteca del barrio?), Internet, en una exposición, viendo en documentales, preguntando a alguien que sepa... Cualquier tema nos permitirá introducirlos en el manejo de innumerables fuentes y explorar la información. El tema de los dinosaurios puede servirnos para ver la pirámide alimenticia y comparar lo que nosotros comemos con lo que comían ellos; para aprender geografía, si los dibujamos en un mapa o, por supuesto, biología (herbívoros, carnívoros, mamíferos, ovíparos...). Cada día presenta cientos de oportunidades para realizar pequeñas investigaciones conjuntas.

Errores a evitar

- ☒ Pensar que son pequeños para elegir temas interesantes y proponerlos nosotros. En ese caso no partimos de su interés y el niño no se implica igual.
- ☒ «Hablar demasiado», apunta Berlanga. «Saber callarse es un arte y debemos plantear preguntas dejando espacio para que expresen y encuentren sus propias respuestas», continúa.
- ☒ «Esperar que digan lo que queremos oír en lugar de valorar la forma en la que cada niño construye la realidad». Es un error pensar que las conclusiones finales de la «investigación» son las que leemos en los libros o dicen en el documental en lugar de las que ellos mismos han elaborado, porque cuando estamos esperando la respuesta «correcta» no los escuchamos de verdad, no nos dejamos sorprender.

Memorizar sí, pero no tanto

«Sería peligroso imaginar que la memoria ha perdido su utilidad debido a la capacidad de almacenamiento de datos de que disponemos en la actualidad», dice el informe de la UNESCO. Pero «hay que ser selectivos en la elección de los datos que aprenderemos de memoria». Es la primera de las tres competencias que los niños deberían desarrollar para manejarse entre la gran cantidad de información que hay: memoria, atención y pensamiento.

2 Aprender a hacer

Puede hacer las cosas solo y de forma creativa

De poco sirven muchos conocimientos si no tenemos la capacidad de llevarlos a la práctica. Pero aprender a hacer ya no implica aprender a hacer lo que yo hago como yo lo hago ni como yo te lo enseño, porque puede que dentro de unos años eso no sirva para nada. Durante mucho tiempo, señala la profesora Carmen Sabán, aprender a hacer (o a conocer) ha consistido en reproducir lo que otro hacía o sabía. «Pero ahí no hay creatividad ni posibilidad de mejora o emprendimiento». Puede que en la era industrial reproducir fielmente lo que a uno le enseñaban fuera de gran utilidad, pero ya no. La creatividad es un valor en alza en la nueva sociedad: hacen falta personas capaces de idear estrategias y soluciones, de adaptarse a las necesidades de cada momento. La nueva forma de educar no tendría que ir enfocada a que los niños reproduzcan, sino a que aprendan a hacer las cosas por sí mismos. Esto en realidad es intrínseco a los más pequeños y a veces somos nosotros los que frustramos su inquietud creativa o su forma de aprender natural.

Cómo ponerlo en práctica Imaginemos que esta vez el tema de interés es las pirámides de Egipto. «Podemos plantear posibilidades o abrir la decisión al niño: ¿qué hacemos? ¿Un dibujo, un mural, una pirámide de plastilina?», ejemplifica María José Berlanga. Una vez decidida la propuesta, dejémoslos llevar por él. Si ha elegido la plastilina, hay que darle la oportunidad de encontrar la forma de diseñar una pirámide, toda una obra de ingeniería en cuyo proceso aprenderá muchas cosas. Puede que no lo resuelva el primer día. No importa. Todas las versiones que construya son válidas.





Errores a evitar

- ☒ El niño aprende (a conocer y a hacer) a través de un proceso que implica un porcentaje alto de imitación y otro de creatividad: no reproduce exactamente lo que hacemos sino que lo recrea, lo adapta, lo hace suyo. Podemos matar el porcentaje de creatividad cuando le pedimos que reproduzca fielmente lo que le presentamos: entonces aprende a copiar o a reproducir, pero no a hacer.
- ☒ ¿Quién ante un puzle no tiene la tentación de ir dándole las piezas en orden, de señalarle con el dedo dónde ponerlas o de colocarlas directamente? Estas son las actitudes que debemos evitar. No queremos que aprenda a hacer un puzle determinado, sino todos los puzles. Para ello hay que permitir que resuelva las dificultades del camino, ofreciéndole retos acordes a su edad. Las actitudes que debemos alimentar son la confianza (pensar que son capaces), la paciencia y la capacidad de valorar los procesos en lugar de esperar resultados inmediatos.

3 Aprender a vivir juntos

Le enseñó a cooperar por encima de competir

No se trata de aprender normas de cortesía, ni siquiera de aprender a estar con los que son iguales que nosotros, porque eso es lo que llevamos siglos haciendo. Se trata de aprender a vivir con todos, los que son y los que no son como nosotros, los que piensan igual y diferente, con los que son de nuestro sexo, tamaño y color de piel y los que no lo son; y aprender a entender esas diferencias físicas, de raza, religiosas, de carácter... no como una amenaza sino como un valor signo de una diversidad que nos enriquece a todos.

En un mundo global en el que ha quedado claro que dependemos unos de otros, la cooperación se impone frente a la competición. ¿Dedicamos tanto tiempo a conocer a otros como a adquirir conocimientos? Porque este área es tan importante como la primera, dice el estudio de UNESCO. ►



Padres informe Educar para que sea feliz

Cómo ponerlo en práctica «La casa es el primer laboratorio de relaciones», señala Carmen Sabán. Los niños aprenden observando cómo nos relacionamos entre los adultos y cómo nos tratamos. Poco a poco el espectro familiar se amplía y ahí llega el segundo ejemplo: ¿cuánto se amplía? ¿Cómo de variadas son nuestras relaciones? ¿Nos relacionamos con personas de otras razas, de otras ideas? ¿Resolvemos los conflictos que surgen en las relaciones o somos de los que cortamos por lo sano? Cuando hay alguien diferente, ¿animamos a nuestro hijo a acercarse a él con curiosidad para conocerlo o a evitarlo?



Foto: Getty

Al acercarnos progresivamente al que es diferente los prejuicios van cediendo y desaparecen, sobre todo cuando tenemos la oportunidad de colaborar en un juego, un proyecto, una tarea común. En educación se fomenta cada vez más el trabajo en grupo, algo que podemos alentar en casa con sus amigos y hermanos. Trabajar en grupo es constatar que cuando unimos nuestras habilidades innatas son posibles cosas que no habríamos podido hacer solos.

Errores a evitar

- ☒ Obligarle a compartir. «Se nos olvida que también tenemos derecho a decir "no" y debemos respetar al niño cuando lo hace», recuerda la profesora María José Berlanga. Si compartir es obligatorio, los demás se convierten en una amenaza.
- ☒ Estar solo también es necesario y cuando el niño así lo desea es la mejor opción. No debemos forzarlo a estar con otros, solo favorecerlo.
- ☒ Transmitirle nuestros prejuicios. Si los tenemos (todos los tenemos) es momento de revisarlos.

4 Aprender a ser

Respeto y valoro sus ideas

Es la base de los pilares anteriores y su resumen. Aprender a ser, como ya rezaba un estudio de 1972, es la auténtica educación del futuro.

Aprender a ser no significa aprender a ser mejor, ni siquiera aprender a ser lo que la sociedad espera de nosotros; significa aprender a desplegar nuestras posibilidades individuales para que cada uno alcance su plenitud. Esta idea, que como reconoce el informe podría parecer de naturaleza individualista y una amenaza para la sociedad, no lo es: «La experiencia reciente demuestra que es a veces la mejor oportunidad de progreso para las sociedades. La diversidad de personalidades, la autonomía y el espíritu de iniciativa, e incluso el gusto por la provocación, son garantes de la creatividad y la innovación», concluye.

Cómo ponerlo en práctica ¿Podemos enseñar a un niño a ser? No podemos enseñarle algo que ya es, pero en nuestra mano está permitir que despliegue su potencial y en eso tiene mucho que ver valorarlo y aceptarlo. Por ejemplo, cuando planeamos con él un proyecto (un hogar para sus dinosaurios, por ejemplo), la forma en que respetamos sus ideas y les damos valor es clave.

«Hay que permitirles aprender de la experiencia y esto implica situaciones en las que puedan elegir», recuerda Berlanga. No solo en el juego, sino en la vida cotidiana. «A la hora de vestirlo no vamos a decirle que elija su ropa, pero si le vamos a poner un polo podemos darle a elegir entre el blanco y el verde, por ejemplo», ilustra.

Errores a evitar

- ☒ Evitar siempre la frustración. La autoestima crece no cuando todo sale bien, sino cuando el niño es capaz de enfrentarse a dificultades y superarlas.
- ☒ Obviar sus puntos fuertes y remarcar los débiles. Hay que hacer todo lo contrario, porque a través de sus puntos fuertes encuentra mayores posibilidades de expresión y creación. ¿Su punto fuerte es el dibujo, el baile, la palabra, la empatía? Permitámosle explorar y comunicarse de todas las formas posibles.

Asesoras: María del Carmen Sabán, doctora en Pedagogía, profesora del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense. María José Berlanga, maestra de Educación Infantil en el Colegio Público Denis Belgrano de Málaga.

Lidia García-Fresneda

Lo bueno de llorar

Si un niño llora es por algo: está cansado, frustrado, triste... Lo importante entonces es enseñarle a poner nombre a lo que siente y así poder gestionarlo; eso es **educación emocional**.

Cuando un niño llora tendemos a decirle que no lo haga («No llores, cariño») o tratamos de distraerle con tal de que se le pase el sofocón («Toma agua o una galleta»), como si reprimir el llanto le fuera a hacer olvidar el motivo que lo desencadenó. Está claro que la intención es buena, a ningún padre le gusta ver a un hijo triste, pero nos equivocamos. «Que llore –dice Luz Guerrero, maestra de Educación Infantil y máster en Educación Emocional–, si llora es por algo». No olvidemos que a esta edad el lenguaje es limitado, así que el niño utiliza el llanto para expresar, por ejemplo, su miedo ante un cambio, su cansancio o su frustración. Puede incluso no saber qué le pasa, pero llorar le desahoga; a los adultos también nos ocurre, con la diferencia de que no solemos hacerlo en público.

Descubre por qué llora

«Los adultos tenemos que reeducarnos en muchas cosas, porque nos han enseñado que las emociones se reprimen, los hombres no lloran y según qué cosas no se deben decir», expone Luz Guerrero. Sin embargo, «pongamos nombre a ese llanto –continúa la experta–, pregúntale por qué llora» («¿Estás molesto por algo? ¿Qué te preocupa? ¿Echas de menos a alguien?»...). Con nuestras preguntas le «obligamos» a indagar en lo que siente, a comprender qué le pasa y a verbalizarlo («Lloro porque estoy triste», por ejemplo). Necesitará nuestra ayuda, ya que poner nombre a las emociones es complejo y en muchas ocasiones se entremezclan varias, pero a partir de ahí ya puede/podéis empezar a gestionarlas. En este sentido, el psicólogo y experto en Educación Emocional René Diekstra recomienda dejarle que se explique con libertad («¿Quieres contarme por qué estás triste?») y a partir de ahí adoptar una postura al respecto («¿Qué puedes/ podemos hacer para que no te sientas así? ¿Cómo te sentirías mejor?»). Es cierto que no siempre

podremos ofrecerle una solución, pero una pena compartida siempre es más llevadera y mostrar nuestro interés, transmitirle que estamos ahí, ya será para él un gran motivo de consuelo.

Esto es educación emocional y René Diekstra aconseja practicarla a partir de los tres años. «Cuando lo haces, ayudas a tu hijo a desarrollar lo que los expertos llaman habilidades para la vida: una serie de destrezas en el ámbito social, emocional y ético imprescindibles para el bienestar personal y social, para vivir esta vida más feliz». Quién nos iba a decir que algo tan bueno podría partir del llanto. ¿Emocionante, verdad?

Aprender matemáticas, lengua, idiomas... y sentimientos

«Durante siglos la ciencia no consideró las emociones objeto de estudio y la sociedad las menospreciaba a la hora de tomar decisiones. Ahora sabemos que la emoción interfiere en la razón y la razón modifica la emoción. No se pueden sepa-